

ACTA DEL FALLO EMITIDO POR EL JURADO DEL VI CONCURSO EDUCANDO CONTRA LA VIOLENCIA

En la tarde de hoy, 11 de marzo, se ha reunido virtualmente el jurado del VI Concurso "Educando contra la violencia", compuesto por:

- Don Asensio Piqueras, presidente del Jurado.
- Doña Cristina García.
- Doña Guillermina Sánchez.
- Don Juan Pedro Barquero.
- Don Fernando da Casa, secretario.

Después de compartir las votaciones individuales realizadas por cada uno de los miembros del jurado para todos y cada uno de los trabajos presentados en todas las modalidades, y de completar los resultados finales uniendo la votación popular recibida a través de Instagram para la categoría de audiovisuales, el Jurado, de manera unánime, ha decidido fallar, siguiendo las bases del concurso, lo siguiente:

1º-) CATEGORÍA RELATOS MENORES DE EDAD

- Accésit, dotado con un lote de libros, para el relato "Morir en vida", de José Miguel Rosa Fernández, de Sevilla.
- Primer premio, dotado con una tablet, para el relato "Atenea", de Sheyla Fernanda Bermeo, de Fuente Álamo de Murcia.

2º-) CATEGORÍA RELATOS MAYORES DE EDAD

- Accésit, dotado con una tablet, para el relato "Ella", de Laura Gutiérrez, de Galdakao (Bizkaia).
- Primer premio, dotado con 250 euros, para el relato "Las líneas del suelo", de José Ignacio Guerrero Vara, de Zaragoza.

3º-) CATEGORÍA AUDIOVISUALES

- Primer Premio, dotado con una tablet para cada participante, 250 euros para el centro educativo y un lote de libros para el docente supervisor, para el trabajo "Culpa", con hashtag #culpaalculpable, presentado por el IES El Carmen (Murcia). Profesora: Ana Nicolás Ortiz. Alumnas: Ana Cruz Ruiz, María Fortes Buendía, Alma Sánchez Frutos y Dunia Sofía Taib Abdalá.

El Jurado quiere destacar la calidad de los trabajos presentados, que ha obligado a dejar algunos trabajos merecedores de premio a las puertas de conseguirlo. Agradece la alta participación y anima a los más jóvenes a seguir concursando, ya que ello significará que el objetivo de "educar contra la violencia" se está cumpliendo.

En Murcia, a 11 de marzo de 2022.

Asensio Piqueras



Presidente

ATENEA – GANADOR EN LA MODALIDAD DE MENORES DE 18 AÑOS

Nací en el caos y la tragedia que existía en la mente de una niña desconcertada que no fue capaz de lidiar con descubrir que el monstruo con el que debía luchar no era el del armario, sino el que le sonreía a plena luz del día.

Yo jugaba con su mente y en ella creaba una fantasía, debía custodiar el Hades tal y como hacía Cerbero. Sin embargo, por mucho que intentaba que sus labios no saborearan el agua en el que yo me ahogaba, que sus dedos no rozaran el fuego en el que me quemaba, ni mucho menos sus rizos bailarían la fúnebre melodía que yo danzaba, no pude salvarla de todo, Atenea era una rosa en un campo de batalla, condenada a ser manchada de sangre. Ella lidia constantemente con esas sombras que hurgan en su garganta, los gritos enredados en sus muñecas, y las voces escondidas en su espalda.

Se encuentra asustada en la esquina de su cama, susurros que como gritos sonaban. Uno y dos, pero de pronto somos tres, sus labios se cierran y mis ojos se entreabren, siento su fría mano derecha recorriendo mi intimidad, mientras la izquierda se enreda en mi pelo lastimándome. No dejo de mirarlo fijamente incluso cuando su sangre salpica sobre mi rostro, lo empujó y observó cómo intenta decir algo, pero ya solo son balbuceos ahogados, he cortado sus cuerdas vocales, me doy el placer de detallar cómo de sus ojos la vida empieza a escaparse.

La euforia recorre mi piel, no puedo pensar en variables y consecuencias. Acabará siendo consumido el fuego bajo cualquier circunstancia, es su naturaleza, pero ya es mi decisión si permitir que lo consuma el oxígeno o dejar que se consuma a sí mismo mientras destruye todo a su paso.

Supongo que nadie me salvó antes porque estaba destinada a hacerlo yo sola, no soy la princesa del castillo, soy la reina que hoy incendia el tablero pronunciando “Jaque mate”.

-Sí, esa es la fantasía que ronda mi mente cada noche, Sr. Wild.- digo mientras observó fijamente el cuadro de Dalí colgado en la pared de su consulta, “La persistencia de la memoria”.

-En primer lugar sé consciente de que la terapia es tu lugar seguro, tus pensamientos nunca serán juzgados aquí. Nadie debería pasar por lo que has pasado tú y, aún así, has tenido la fortaleza y la valentía de contarlo para no ser cómplice, para que tu historia pueda ayudar a otros. Puede que tú justicia no fue tan- se detuvo varios segundos buscando la palabra indicada- excéntrica, pero hoy él está preso y tú tienes la oportunidad de vivir.

-Mi vida acabó hace cinco años, la primera vez que en mi habitación se encerraron gritos que jamás se debieron pronunciar.

-Atenea, puedo asegurarte que una risa que suena a cristales rotos es mucho más hermosa que cualquier otra, porque aunque corta tu garganta al reproducirla, no permites que eso te cohiba de mostrarla. Porque una mirada triste no es menos bella que otra, porque cuanto más oscura la noche más brillan las estrellas. Porque a pesar de todo vale la pena poner el puzzle sobre la mesa.

MORIR EN VIDA – ACCÉSIT EN LA MODALIDAD DE MENORES DE 18 AÑOS

Me despierto. Me levanto de la cama. Bajo las escaleras rápido. Miro si hay alguien en el salón, pero todavía no hay nadie. Entonces me dirijo a la cocina y desayuno tranquilamente. Miro la hora. Son las 9:30 y es 21 de marzo. Eso significa una cosa. ¡Es el cumple de mi madre! Estoy muy contento porque estoy preparado para ser el primero que la felicite.

Sin querer, viendo la tele, me duermo en el sofá. Normal, estaba cansado de toda la pelea de ayer, siempre igual....

Me despierta un ruido. ¡Las campanas de mi iglesia! Sí, tengo esa suerte de vivir en una casa con una iglesia que cada cierto tiempo tocan unas escandalosas campanas. Pero ojalá hubiera sido ese sonido el que me hubiese interrumpido el sueño. Adivinad quiénes eran: los mismos de ayer.

Mientras dormía dulcemente mis padres ya habían abierto los ojos y estaban dispuestos a hacer su rutina. Me tienen acabado. Un día sí y al otro también. Y te preguntarás cuál es su rutina. Es fácil, te la explico. Mi padre se despierta y se va al baño a fumar, lo llena todo de humo apestando toda la casa. Mi madre baja, desayuna tranquila y hace ella sola algunas tareas del hogar, es el único momento que puede estar relajada. Y de repente, el señor del cuarto de baño, que antes era mi padre, le entra un demonio. Es notar la presencia de mi madre y ser poseído.

Esta vez me arruinaron mi sueño mañanero. Volví a la realidad donde era un simple espectador. Las únicas dos buenas palabras que escuché fueron: “feliz cumpleaños”.

Todos sus hijos le felicitamos. Ella era feliz con que sus razones de vivir, como ella se refería a nosotros, le felicitarán. Su móvil se llena de mensajes y llamadas con alegrías, pues

todos los de su entorno estamos de acuerdo de que era la mejor, excepto una persona: mi padre y su entidad diabólica.

Yo quiero a toda mi familia mucho, pero ya no los puedo aguantar. Siempre en discusiones. Mi cabeza va a reventar. Todos estamos de acuerdo en una solución. Es que mi padre se vaya de casa, pero él no quiere, dice que es su casa y que no podríamos vivir sin su “necesario” dinero.

Incluso después de partir la tarta vuelven a pelear por otra tontería. Aunque no hay agresión física, nunca la hay. En eso sí se respetan....

Sin embargo, no hay ausencia de violencia. Es mental para nosotros y ella. A veces no tenemos ni ganas de vivir, estoy harto de hablar de esto con mis hermanos. Y por mucho que lo hablemos, él nunca abandonará el hogar y seguirá haciendo daño.

Adiós. Me quiero ir de este sufrimiento sin hacerle sufrir a mi madre. Todo por su culpa. Siempre le odiaré por esto y lo amaré por ser mi padre.

Cojo la bici. Mi excusa es que me voy a dar una vuelta. A los dos días salgo como desaparecido en la tele. A la semana encuentran mi cuerpo. Ahogado, muerto. Siempre odié mi situación y siempre estuve muerto en vida junto a mi madre y a mis hermanos. Espero que algún día nadie tenga que sufrir de violencia mental como la mejor mujer del mundo, mi madre.

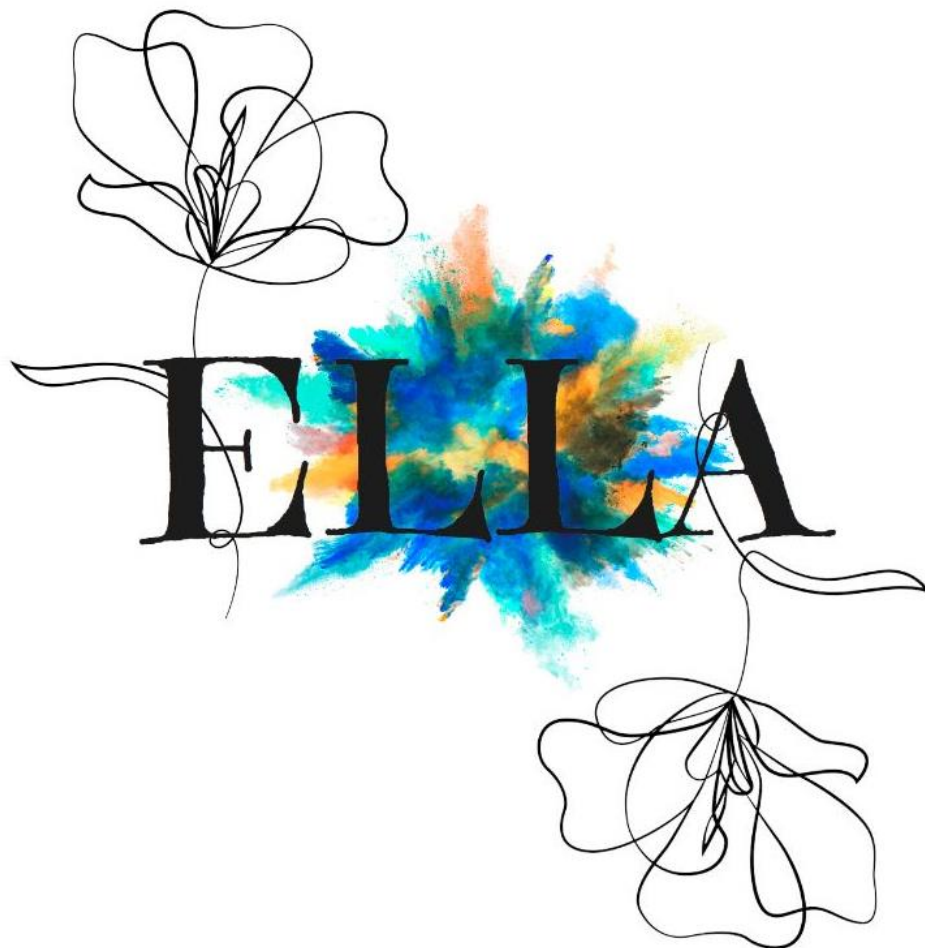
LAS LINEAS DEL SUELO - GANADOR EN LA MODALIDAD DE MAYORES DE 18

AÑOS

“¿Por qué no caminas bien?” me dijo mamá “¿Qué estas haciendo, niña? ¿Quieres hacer el favor de no enredar?” regresábamos a casa de la escuela y yo miraba hacia abajo, con cuidado extremo. Intentaba caminar sin pisar las líneas del suelo que marcaban las juntas de las baldosas en la acera o las enormes franjas que convertían en cebra la carretera o delimitaban cada escalón del edificio. Los pies debían encajar siempre en el espacio perfecto y completo de una baldosa y nunca siquiera rozar los bordes. Mis amigos me habían dicho que si lo conseguías se cumplían tus deseos. Si lograba no pisar ni una sola de aquellas líneas convocaría al milagro. Era un juego, una moda pasajera más dentro del aula de sexto B, pero al mismo tiempo algo dentro de mí me decía que quizá era mucho más que un juego. No era como las otras tonterías. Hacía unos meses algunos de los de clase empezaron a asegurar plenamente convencidos que si veías tres coches rojos aparcados seguidos en línea se te concedía lo que pedías. Eso era una tontería. En algún momento alguien extendió el rumor de que había que acariciar a cinco rottweiler en un solo día para que algo bueno te pasara, pero yo les había tenido miedo siempre a ese tipo de perros. En realidad le tenía miedo a casi todo. Tenía miedo a hacer demasiado ruido, a no contestar lo que tenía que contestar, a ser invisible y a ser demasiado visible. Me parecía mucho más fiable el nuevo reto. Más científico dentro de su carácter mágico. Estaba concentrado en ello hasta que mi madre me interpeló. No sabía si confesar la importancia de lo que estaba haciendo, no quería que se enfadara, pero tampoco quería perder la única oportunidad que teníamos. Se lo dije a mamá, que si no pisaba las líneas en todo el camino, que si conseguía hacer todo el recorrido sin pisar una sola línea del suelo... que entonces papá no volvería a hacerlo, y ella no tendría que mentirme, y decirme que no pasaba nada o que sería la última vez. Me miró. No sé todavía cómo describir esa mirada. La herida y el valor que había dentro. Me alzó en sus brazos, a pesar de que yo ya pesaba bastante, no me dejó caminar. Yo me preguntaba si eso no sería hacer

trampas. Si de alguna forma no estábamos alterando las reglas del juego. Pero de eso se trataba de cambiar las reglas. De buscar un nuevo destino al margen de las líneas marcadas. Al llegar a casa mamá hizo nuestras maletas.

ELLA – ACCÉSIT EN LA MODALIDAD DE MAYORES DE 18 AÑOS



Recuerdo mi primer amor. Me gustaba tenerlo, pasar tiempo a su lado. Me gustaba tanto que vivía para estar con él, soñaba con hacerlo. Se convirtió en mi mejor amigo, añadiendo besos apasionados.

Tristemente, el bienestar duró poco.

Una noche algo cambió en él, o quizás fui yo. Creí que con el tiempo volvería a quererme, creía que podíamos superarlo, pero, con el tiempo, lo único que cambiaron fueron sus caricias, que se convirtieron en puñetazos, y sus abrazos, en mi asfixia.

Aguanté. Aguanté tormentas, huracanes y diluvios; aguanté por miedo a perderlo todo, aguanté por miedo a lo desconocido. Aguanté porque no creía merecer algo mejor, porque creía que era parte del error.

Meforcé a perdonarlo, sin ser capaz. Me había apuñalado, y vivía con el agresor, a la vez que no era capaz de quitarme el cuchillo de la espalda, por miedo a desangrarme.

Dolía y mucho.

Caí en su red de mentiras y no pude despegarme, por lo que pinté las paredes de mi prisión, fingiendo vivir un cuento de hadas. Me empezó a importar más él que yo; porque mientras él fuera feliz todo iba bien.

Debía protegerlo, qué más daba una herida más en mí, ya estaba rota.

Me intoxicqué tanto que me quedé ciega y solo sabía chocarme; porque te enseñan que en el amor todo vale mientras quieras a la otra persona.

*Pero querer no es suficiente, lo aprendí cuando apareció **ella**.*

Recuerdo que en cuanto la vi sentí una energía extra dentro. Noté que podía comerme el mundo, que valía. Con ella no había heridas, ni sufrimiento. Con ella mis cicatrices no

mostraban lo rota que estaba, sino lo fuerte que era. Pero, de alguna forma, me sentía mal por ser feliz lejos de él, como si estuviera engañándole.

Empezamos a pasar tiempo a escondidas. En esas horas no paraba de sonreír, de vivir, de disfrutar, de ser yo. Cuando me miraba lo hacía con orgullo y no con odio, ni vergüenza.

No pude evitarlo, no pude evitar enamorarme de ella.

Me enamoré de su sonrisa, de sus ojos, grandes y profundos; me enamoré de su cuerpo, de sus kilos de más, de sus arrugas, de sus cicatrices, de sus manías y de sus defectos. Me enamoré de toda ella, de su perfecta imperfección.

Me enamoré tanto que me alejé de él y me di cuenta de que estaba con la persona incorrecta, estaba con alguien por supervivencia. Era mi salvavidas en mitad del mar revuelto, uno que me impedía avanzar, pero del que salí. Ahora sabía nadar.

Era tan feliz que volví a ver

y lo que vi me impacto,

porque me había enamorado de **mí misma**.

Ella era yo.

No os voy a engañar, no soy perfecta. He pasado la mayor parte de mi vida con esa idea, intentando cambiar para ser la chica ideal socialmente. Pero un día me cansé de luchar contra mi sombra, y decidí combatir a mi lado. Ese mismo día descubrí que soy una luchadora, porque siendo mi mayor enemiga supe llegar a la orilla y no hundirme. Y aprendí que incluso las mejores guerreras pierden a veces, y que eso no las convierte en peores, sino que se hacen más fuertes.

Aprendí a amarme correctamente, y solo así pude enamorarme de verdad.